

15. Transformación y reestructuración: El rol de las nuevas centralidades urbanas en ciudades ecuatorianas

GUILLERMO GEOVANNY GUZMÁN CHÁVEZ¹

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.306.15>

Resumen

El crecimiento urbano acelerado y la saturación de los centros históricos tradicionales en las ciudades ecuatorianas han generado fragmentación territorial, desigualdad socioespacial y presión sobre los recursos urbanos. Este fenómeno, caracterizado por la transición desde modelos monocéntricos hacia configuraciones policéntricas, plantea interrogantes sobre la capacidad de las nuevas centralidades urbanas para transformar y equilibrar las dinámicas territoriales. El objetivo de este estudio es analizar cómo estas centralidades han contribuido a la redistribución funcional del territorio, la cohesión social y la sostenibilidad ambiental en ciudades como Quito, Loja y Manta.

La metodología empleada combinó una revisión bibliográfica exhaustiva, análisis documental y estudios de caso específicos, integrando enfoques cualitativos para captar la complejidad de los procesos urbanos. Los resultados muestran que las nuevas centralidades han reducido la presión sobre los centros históricos en un promedio del 20%, mejorado la conectividad mediante redes de transporte público y fomentado la interacción comunitaria en espacios renovados. Sin embargo, persisten retos relacionados con la sostenibilidad ambiental, ya que solo una proporción limitada de estas áreas integra elementos ecológicos. Además, la falta de conectividad y planificación integral limita su impacto positivo, particularmente en Manta.

¹ Magíster en Arquitectura. Profesor en la Escuela de Arquitectura, Diseño y Artes, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Ibarra. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7848-949X> ; correo electrónico: gguzman@pucesi.edu.ec

En conclusión, las nuevas centralidades representan una herramienta estratégica para la reestructuración urbana, siempre que se implementen con un enfoque inclusivo y sostenible; este estudio subraya la importancia de adoptar estrategias integrales que consideren las dimensiones sociales, ambientales y económicas para maximizar su impacto en la calidad de vida urbana y el desarrollo territorial.

Palabras clave: *centro histórico, nuevas centralidades urbanas, policéntrismo, planificación urbana, reestructuración territorial.*

Introducción

A partir de los años setenta, el modelo de desarrollo urbano ha evolucionado debido a cambios sociales, económicos y tecnológicos, desencadenando transformaciones significativas en la estructura de las ciudades de países en vías de desarrollo (Bellet et al., 2015), modificando significativamente la morfología de las ciudades. Estos cambios se manifiestan principalmente en la descentralización de funciones producto de la depreciación o transformación del papel del centro histórico, cambiando la función de residir y habitar a ser espacios ocupados solo para funciones netamente laborales, perdiendo la característica y relevancia que identificaba al centro de las ciudades (Olivares González, 2004).

En Latinoamérica, el crecimiento urbano de las ciudades es un acontecimiento característico, con rasgos como la ocupación del territorio de forma horizontal, dispersa, discontinua y con una baja densidad, conllevando implícitamente a generar el cambio de uso, así como la ocupación de áreas periféricas en los distintos territorios (Silva Vergara, 2021).

Bajo este esquema:

Las nuevas centralidades urbanas son lugares dinámicos que aportan a la descentralización de los centros tradicionales, y en numerosos casos, contribuyen al marketing e identidad de una ciudad, principalmente cuando logran trascender nacional o internacionalmente por su naturaleza, arquitectura,

volumetría, función, capacidad de atracción o generación de empleo, entre otros aspectos. (Pinedo López y Lora Ochoa, 2019, p. 150)

En Ecuador, ciudades como Quito, Loja y Manta han experimentado una transición hacia modelos policéntricos en los cuales las nuevas centralidades urbanas emergen como herramientas para redistribuir actividades y aliviar la saturación de los centros tradicionales. Este fenómeno responde a la necesidad de equilibrar el crecimiento urbano y promover la equidad en el acceso a servicios y oportunidades.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo las nuevas centralidades urbanas han transformado las dinámicas territoriales en Ecuador, evaluando su impacto en la redistribución del territorio, la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. Este análisis busca no solo describir los avances observados en ciudades específicas, sino también generar aportes teóricos y prácticos que puedan comunicar políticas públicas y estrategias de planificación urbana inclusivas y sostenibles. El capítulo se sustenta en una revisión exhaustiva de literatura relevante, el análisis de documentos técnicos y estudios de caso específicos, lo que permite desarrollar una perspectiva integral de las dinámicas urbanas estudiadas.

La metodología adoptada combina un enfoque cualitativo y exploratorio, orientado a captar la complejidad de las interacciones sociales, económicas y ambientales que subyacen al desarrollo de nuevas centralidades. Se realizó una revisión bibliográfica basada en textos fundamentales sobre teoría urbana y estudios empíricos en América Latina, incluyendo los aportes de Lefebvre (1974), Soja (2000) y Harvey (2012). Paralelamente, se llevó a cabo una investigación documental que recopiló información de planes urbanos, informes técnicos y estudios locales sobre el desarrollo de centralidades en Ecuador. Este enfoque interdisciplinario permitió integrar perspectivas teóricas y prácticas, generando un análisis contextualizado.

Los hallazgos principales de este trabajo evidencian que las nuevas centralidades urbanas han contribuido significativamente a la reestructuración territorial en las ciudades estudiadas, aunque enfrentan desafíos considerables en su implementación y consolidación; por ejemplo, han mejorado la conectividad urbana mediante redes de transporte público

que han reducido en un 18% los tiempos de desplazamiento en rutas clave, sin embargo, el análisis también revela limitaciones relacionadas con la sostenibilidad ambiental, ya que solo una proporción limitada de estas áreas incorpora elementos ecológicos como corredores verdes y zonas de conservación.

Problema de investigación y contexto

El acelerado proceso de urbanización experimentado por las ciudades ecuatorianas en los últimos 20 años ha generado profundas transformaciones en su estructura territorial; este fenómeno ha llevado a una transición desde modelos monocéntricos hacia configuraciones policéntricas, lo que ha dado lugar a problemas como la fragmentación del territorio, así como múltiples desafíos en términos de cohesión social y sostenibilidad ambiental. Estas dinámicas, que reflejan tendencias globales de urbanización, se presentan en un contexto donde las ciudades enfrentan retos significativos relacionados con la concentración de actividades en los centros históricos tradicionales y la expansión descontrolada hacia las periferias. Esta expansión, marcada por patrones de crecimiento disperso y fragmentado, ha resultado en una urbanización desigual que afecta tanto la calidad de vida de la población como la funcionalidad general de las áreas urbanas (Bazant, 2008).

El modelo de urbanización monocéntrica predominante en muchas ciudades ecuatorianas ha mostrado ser insostenible frente a las demandas actuales de crecimiento urbano. Este modelo, caracterizado por la concentración de actividades en un único núcleo central, ha creado una dependencia excesiva de estas áreas, lo que a su vez ha generado dinámicas de saturación y exclusión. Por otro lado, las periferias urbanas, que deberían actuar como espacios complementarios, han sido relegadas a un segundo plano en términos de planificación y desarrollo, consolidándose como áreas de crecimiento informal y con acceso limitado a servicios básicos. Este escenario no solo refleja un problema de planificación urbana, sino también una profunda desigualdad en la distribución de recursos y oportunidades dentro de las ciudades (Bazant, 2008; Lovon Caso y Larota Sanz, 2020).

Tradicionalmente, ciudades ecuatorianas como Quito y Loja han funcionado bajo un modelo monocéntrico en el cual los centros históricos concentran la mayoría de las actividades económicas, administrativas y culturales; este modelo, derivado de la herencia colonial y las estructuras de planificación posteriores, ha resultado en una excesiva saturación de los núcleos centrales, provocando congestionamientos, deterioro del patrimonio y desigualdades espaciales.

Por otro lado, el crecimiento desorganizado ha generado desequilibrios profundos entre los centros tradicionales y las zonas periféricas, exacerbando problemas como la congestión vehicular, la saturación de los servicios urbanos, la escasez de áreas verdes y espacios públicos, y la segregación socioespacial. En Quito, por ejemplo, el centro histórico, reconocido como Patrimonio Cultural de la Humanidad, enfrenta una fuerte presión debido a la concentración de actividades gubernamentales, comerciales y turísticas. Según estudios recientes, aproximadamente el 40% de los viajes diarios en la ciudad tienen como destino este núcleo, lo que genera problemas de movilidad, contaminación y uso intensivo de la infraestructura (Cuenin Silva, 2010).

Otro ejemplo de la fragmentación del territorio urbano en la capital ecuatoriana son los desarrollos periféricos como Cumbayá y Tumbaco, que se han convertido en enclaves socioeconómicos que funcionan casi de manera independiente del resto de la ciudad. Si bien estas áreas han experimentado un auge económico, este desarrollo ha venido acompañado de la exclusión social de los sectores menos favorecidos (Serrano Durán, 2022).

En el caso de Manta, nuevas centralidades como Tarqui han emergido como puntos estratégicos para la inversión en infraestructura y la dinamización económica. Sin embargo, el desarrollo desigual y la expansión informal en estas áreas evidencian una brecha significativa en términos de planificación urbana. Los resultados muestran que solo el 42% de las zonas periféricas en Manta cuenta con acceso adecuado a transporte público, lo que limita su potencial para actuar como nodos funcionales dentro del sistema urbano (Samada, 2022).

De igual manera, en Manta las áreas periféricas carecen de acceso adecuado a infraestructura básica, mientras que los centros tradicionales es-

tán sobresaturados, esto no solo afecta la calidad de vida de los habitantes, sino que también limita el desarrollo económico de las áreas más alejadas evidenciando la inequidad en la distribución de servicios, de esta manera el proceso de urbanización muestra una tensión constante entre la expansión desorganizada y la necesidad de consolidar nuevas centralidades que actúen como motores de desarrollo económico y social, generando, ante una falta de planificación, la proliferación de áreas desconectadas entre sí, lo que dificulta la creación de un sistema urbano cohesionado. En este caso, la transformación de las periferias en centralidades dinámicas y funcionales requiere no solo inversiones en infraestructura, sino también estrategias que fomenten la participación ciudadana y la cohesión social (Samada, 2022).

En ciudades como Loja, la hiperconcentración de actividades en el centro histórico ha llevado a la propuesta de un modelo policéntrico como solución para equilibrar el desarrollo territorial. Este modelo busca la creación de subcentralidades que no solo desconcentren las actividades del núcleo central, sino que también promuevan la equidad en la distribución de recursos y servicios; no obstante, el éxito de este enfoque depende de la capacidad de las autoridades locales para implementar políticas urbanas integrales que consideren las especificidades de cada territorio y las necesidades de sus habitantes (Espinosa, 2020).

En este contexto, la aparición de nuevas centralidades urbanas supone emerger como una alternativa para abordar los problemas derivados del modelo monocéntrico, redistribuyendo actividades y promoviendo un desarrollo más equilibrado sobre las actividades económicas, sociales y culturales en el espacio urbano. De igual manera, estas centralidades, localizadas generalmente en áreas periféricas o periurbanas, buscan aliviar la presión sobre los centros tradicionales, y son concebidas como nodos secundarios de actividad que complementan al centro principal. Sin embargo, su implementación enfrenta múltiples desafíos, entre ellos, la necesidad de una planificación estratégica que garantice la integración funcional y espacial de estas nuevas áreas al tejido urbano existente; además, la creación de nuevas centralidades debe evitar la reproducción de patrones de exclusión y fragmentación que han caracterizado el crecimiento urbano en las periferias (Samada, 2022).

Un aspecto crítico en la discusión sobre las nuevas centralidades es el impacto de estos procesos en la cohesión social y la integración urbana; según Lefebvre (1974), el espacio urbano es un producto social que refleja las relaciones de poder y las dinámicas de exclusión presentes en la sociedad. En este sentido, las nuevas centralidades no pueden ser entendidas únicamente como una redistribución física de actividades, sino como una oportunidad para redefinir las relaciones sociales y espaciales en la ciudad. Sin embargo, si estas centralidades se desarrollan sin un enfoque inclusivo, existe el riesgo de que se conviertan en enclaves de exclusión que perpetúen las desigualdades existentes en lugar de mitigarlas (Harvey, 2012).

Además, la expansión urbana hacia las periferias plantea importantes interrogantes sobre la sostenibilidad ambiental de estos procesos; en muchas ciudades ecuatorianas, la conversión de áreas rurales a usos urbanos ha tenido un impacto negativo en los ecosistemas locales, reduciendo la capacidad de estas áreas para actuar como amortiguadores ecológicos y fuentes de servicios ambientales. Este problema es particularmente relevante en Quito, donde la expansión urbana ha afectado zonas de importancia ecológica clave para la recarga de acuíferos y la regulación climática, así como para el desarrollo de centralidades como San Antonio de Pichincha, que incluye proyectos turísticos como la Ciudad Mitad del Mundo, lo que ha generado beneficios económicos significativos; sin embargo, este desarrollo ha tenido un alto costo ambiental, incluyendo la pérdida de biodiversidad y el aumento de la contaminación debido a la mayor afluencia de visitantes y vehículos. Por lo tanto, el desarrollo de nuevas centralidades debe incluir consideraciones ambientales que garanticen la sostenibilidad de estas áreas a largo plazo (Silva y Vergara, 2021).

Asimismo, la falta de una visión integral en la planificación de las nuevas centralidades urbanas es uno de los principales obstáculos para su éxito, aunque existen marcos normativos como los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT), que suelen carecer de enfoques que prioricen la inclusión social y la sostenibilidad ambiental; además, la implementación de estos planes enfrenta limitaciones en términos de recursos financieros y capacidades institucionales.

Otro desafío importante es la necesidad de infraestructura adecuada para apoyar el desarrollo de nuevas centralidades; la falta de acceso a ser-

vicios básicos como agua, saneamiento, electricidad y transporte público en las periferias urbanas limita la capacidad de estas áreas para convertirse en centralidades funcionales. Además, la desconexión entre las nuevas centralidades y el resto del tejido urbano genera problemas de movilidad y accesibilidad que afectan la calidad de vida de sus habitantes; en este sentido, la planificación estratégica de infraestructura debe ser una prioridad para garantizar el éxito de estas centralidades (Lovon Caso y Larota Sanz, 2020).

A nivel global, la transición hacia modelos de urbanización policéntrica ha sido promovida como una solución para abordar los desafíos de urbanización contemporánea. Según Soja (2020), las ciudades postmetropolitanas están caracterizadas por una diversificación funcional y espacial que requiere nuevas formas de planificación y gobernanza urbana. En el contexto ecuatoriano, esta transición representa una oportunidad para superar los problemas estructurales del modelo monocéntrico y avanzar hacia una urbanización más equitativa y sostenible; sin embargo, también plantea importantes desafíos en términos de coordinación interinstitucional, participación ciudadana y financiación de proyectos urbanos.

Es así como el problema de investigación radica en determinar si las nuevas centralidades urbanas pueden contribuir a la transformación y reestructuración de las ciudades ecuatorianas en un contexto de urbanización acelerada y desigual. Este fenómeno plantea múltiples interrogantes sobre las implicaciones sociales, económicas y ambientales de estas centralidades, así como sobre los desafíos y oportunidades que representan para la planificación urbana.

Estado del arte o fundamentación teórica

El estudio de las nuevas centralidades urbanas y su rol en la reestructuración de las ciudades ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, configurándose como un campo multidisciplinario que abarca la planificación urbana, la geografía, la sociología y la economía. Los antecedentes más significativos pueden situarse en los aportes de la Teoría del Lugar Central, desarrollada por Walter Christaller en 1933, la cual esta-

bleció las bases para entender la organización jerárquica de los espacios urbanos. Según esta teoría, las ciudades y sus centralidades se estructuran como nodos que concentran actividades y servicios en función de su alcance geográfico y jerárquico, determinando áreas de influencia que impactan el desarrollo territorial. Christaller (1933) propuso que las ciudades están organizadas en una jerarquía de centralidades que ofrecen bienes y servicios a sus áreas de influencia; este modelo, basado en principios de accesibilidad y economía de escala, establece que las centralidades mayores concentran servicios de alta especialización, mientras que las menores se centran en necesidades básicas. Este modelo teórico, aunque clásico, sigue siendo un marco de referencia para los estudios contemporáneos sobre la distribución espacial de centralidades.

En el contexto latinoamericano, el fenómeno de las nuevas centralidades ha cobrado particular relevancia debido a los desafíos asociados con la urbanización acelerada, la desigualdad socioespacial y la expansión descontrolada de las ciudades. En este sentido, el trabajo de Lefebvre (1974) sobre la producción del espacio aporta una perspectiva crítica al analizar cómo las centralidades no solo son espacios físicos, sino también productos sociales que reflejan y reproducen relaciones de poder. Lefebvre (1974) sostiene que el espacio urbano es un constructo dinámico que integra las dimensiones social, económica y política, lo que implica que las nuevas centralidades no deben ser entendidas únicamente como una reorganización física del territorio, sino como una transformación integral de las dinámicas urbanas.

David Harvey (2012) amplía esta perspectiva al explorar el concepto del *derecho a la ciudad* y su relación con las luchas urbanas por la equidad y la justicia espacial. Según Harvey, las nuevas centralidades pueden convertirse en herramientas para redistribuir recursos y oportunidades en el espacio urbano, siempre que se diseñen y gestionen desde un enfoque inclusivo. Sin embargo, también advierte sobre los riesgos de que estas centralidades reproduzcan patrones de exclusión y gentrificación si no se aborda adecuadamente su dimensión social. Este enfoque crítico ha influido significativamente en los estudios recientes sobre la transformación urbana en América Latina.

En Ecuador, investigaciones como las de Cuenin y Silva (2010) destacan la importancia del fortalecimiento de las centralidades urbanas como

una estrategia para enfrentar los problemas de desarrollo territorial desbalanceado. Su estudio sobre Quito identifica cómo las nuevas centralidades pueden contribuir a descongestionar el centro histórico y promover un desarrollo más armónico en toda la ciudad. A través del análisis de casos específicos, estos autores proponen un modelo de intervención basado en la identificación de centralidades estratégicas y la implementación de políticas integrales que prioricen la cohesión social y la sostenibilidad ambiental.

De manera similar, el trabajo de Espinosa (2020) sobre el policentrismo en Loja aborda los retos y oportunidades asociados con la creación de subcentralidades que complementen al centro histórico. Según este autor, el modelo policéntrico no solo busca desconcentrar las actividades económicas y sociales, sino también promover una interacción más equilibrada entre las diferentes áreas de la ciudad. Espinosa enfatiza que el éxito de este modelo depende de la capacidad para generar conectividad funcional y accesibilidad entre las centralidades, así como de la participación de los actores locales en los procesos de planificación.

Otro estudio relevante es el de Samada (2022), quien analiza la evolución de las centralidades urbanas en Manta y su impacto en el tejido urbano. Este trabajo subraya cómo las nuevas centralidades pueden actuar como catalizadores de desarrollo en áreas periféricas, mitigando los efectos negativos de la expansión urbana desorganizada. Sin embargo, también advierte sobre la necesidad de garantizar que estas centralidades sean inclusivas y accesibles para todos los segmentos de la población, evitando así la reproducción de desigualdades espaciales y sociales.

A nivel regional, Lovon Caso y Larota Sanz (2020) han explorado el concepto de *interfase urbano-rural* como una dimensión clave en el desarrollo de nuevas centralidades. En su estudio sobre Arequipa, Perú, identifican cómo las zonas periurbanas pueden transformarse en centralidades funcionales a través de estrategias de planificación que integren las dinámicas rurales y urbanas. Este enfoque es particularmente relevante para el caso ecuatoriano, donde la relación entre el campo y la ciudad sigue siendo un factor determinante en el desarrollo territorial.

En el ámbito teórico, Edward Soja (2000) introduce el concepto de *postmetrópolis* para describir las transformaciones espaciales y funcionales

de las ciudades contemporáneas. Según Soja, las nuevas centralidades son una manifestación de la complejidad y diversificación de las metrópolis postmodernas, donde la planificación urbana debe adaptarse a un entorno cada vez más fragmentado y globalizado. Este marco conceptual ofrece herramientas útiles para analizar cómo las centralidades emergentes en Ecuador se insertan en un contexto global de urbanización acelerada.

Adicionalmente, se señala que la descentralización ha sido un tema fundamental en el urbanismo desde mediados del siglo xx; autores han argumentado que la transición hacia un modelo policéntrico refleja la necesidad de responder a la suburbanización y a la expansión descontrolada de las ciudades. Según Soja (2020), las *exópolis* son el resultado de una descentralización económica que desplaza actividades comerciales, industriales y residenciales hacia áreas periféricas, redefiniendo la estructura de las ciudades.

Sin embargo, como señala Harvey (2012), estos procesos a menudo están acompañados de dinámicas de exclusión social, gentrificación y conflictos en el uso del suelo, fenómenos que también se observan en Ecuador en ciudades como Quito. Según Naranjo (2018), las nuevas centralidades han surgido para redistribuir servicios y aliviar la presión sobre los centros tradicionales.

De igual manera, uno de los temas más debatidos en la literatura sobre centralidades urbanas es su impacto socioeconómico. La creación de nuevas centralidades a menudo está asociada con un proceso que desplaza a las comunidades originales debido al aumento de los costos de vida y la transformación de los usos del suelo. Este fenómeno ha sido documentado ampliamente en el contexto latinoamericano, donde las centralidades emergentes tienden a beneficiar a las clases medias y altas, mientras excluyen a las poblaciones vulnerables.

En Ecuador, el caso de Cumbayá es emblemático, la transformación de esta parroquia de un área rural a una nueva centralidad urbana ha generado un aumento en el valor del suelo y en los costos de vida, desplazando a las comunidades agrícolas originales. Investigaciones como las de Serrano y Durán (2022) destacan que, aunque estas transformaciones han dinamizado la economía local, también han exacerbado las desigualdades sociales y la segregación espacial.

Por otro lado, los estudios sobre el impacto social y económico de las centralidades han destacado la importancia de considerar factores como la accesibilidad, la conectividad y la equidad en la distribución de recursos. Bazant (2008) analiza cómo los patrones de expansión urbana en las periferias, muchas veces fuera del marco normativo, generan dinámicas de exclusión que afectan la integración funcional de las nuevas centralidades; este autor enfatiza que la planificación de centralidades debe incluir medidas que garanticen el acceso a servicios básicos y oportunidades económicas para todos los habitantes.

En términos de sostenibilidad ambiental, los estudios han subrayado la necesidad de integrar consideraciones ecológicas en el desarrollo de nuevas centralidades; según Samada (2022), la expansión urbana hacia áreas de importancia ecológica puede tener consecuencias negativas para los ecosistemas locales si no se implementan medidas de mitigación adecuadas. En este sentido, las centralidades urbanas deben ser concebidas como espacios que no solo atienden las necesidades humanas, sino que también respetan y preservan el entorno natural.

Finalmente, los estudios críticos sobre centralidades han señalado la importancia de la participación ciudadana en los procesos de planificación. Harvey (2012) argumenta que las nuevas centralidades solo pueden ser exitosas si se desarrollan a través de un enfoque inclusivo que incorpore las voces y necesidades de las comunidades locales; este enfoque participativo no solo mejora la legitimidad de las políticas urbanas, sino que también fortalece la cohesión social y el sentido de pertenencia en las ciudades.

De esta manera, el estado del arte sobre las nuevas centralidades urbanas ofrece un panorama amplio y diverso que combina aportes teóricos en donde se destaca la importancia de las nuevas centralidades urbanas como herramientas para reestructurar el espacio urbano y abordar los desafíos contemporáneos de urbanización en Ecuador y América Latina; sin embargo, también subrayan los riesgos y desafíos asociados con su implementación, particularmente en términos de sostenibilidad, equidad y cohesión social.

Metodología aplicada

La metodología empleada en este estudio se fundamenta en un enfoque cualitativo, analítico-descriptivo, orientado a comprender el papel de las nuevas centralidades urbanas en la transformación y reestructuración de ciudades ecuatorianas; este enfoque permite analizar las dinámicas sociales, espaciales y económicas que emergen en torno a las centralidades, integrando tanto el análisis de literatura existente, análisis de estudios de caso, como la investigación documental. La naturaleza cualitativa de la investigación es particularmente adecuada para abordar las complejidades inherentes a los procesos de urbanización y reconfiguración territorial, ofreciendo una perspectiva holística sobre los fenómenos estudiados (Creswell, 2009).

La primera etapa de la investigación consistió en la revisión y análisis crítico de literatura relevante, para lo cual se seleccionaron textos fundamentales sobre teoría urbana, planificación y desarrollo de centralidades, incluyendo obras de autores clave como Lefebvre (1974), Soja (2000) y Harvey (2012). Estos textos proporcionaron un marco conceptual sólido para comprender la producción del espacio, las dinámicas de la postmetrópolis y el derecho a la ciudad, conceptos esenciales para contextualizar el fenómeno de las nuevas centralidades. Además, se incluyeron estudios contemporáneos sobre casos específicos en Ecuador y América Latina, como los trabajos de Cuenin Silva (2010), Espinosa (2020) y Samada (2022), los cuales permitieron identificar patrones comunes y particularidades en el desarrollo de centralidades urbanas en contextos similares.

La revisión bibliográfica se realizó mediante un análisis temático, una técnica cualitativa que facilita la identificación de categorías y patrones recurrentes en los textos analizados. Los temas principales emergentes incluyeron el impacto de las centralidades en la cohesión social, la sostenibilidad ambiental de los procesos urbanos y los desafíos de la planificación policéntrica. Estos temas guiaron la organización y estructuración del estudio, asegurando que los objetivos de la investigación estuvieran alineados con los hallazgos teóricos y empíricos existentes.

De manera complementaria, la investigación documental constituyó otra herramienta clave en este estudio. Este método permitió recopilar,

examinar y analizar fuentes primarias y secundarias relevantes, como informes técnicos, planes de desarrollo urbano y normativas legales. La investigación documental se centró en identificar estrategias de planificación y políticas públicas relacionadas con el desarrollo de nuevas centralidades en ciudades ecuatorianas como Quito, Loja y Manta. Documentos clave, como el Programa de Fortalecimiento de Centralidades Urbanas de Quito (Cuenin Silva, 2010) y estudios sobre la interfase urbano-rural en Arequipa (Lovon Caso y Larota Sanz, 2020), aportaron información valiosa sobre las estrategias adoptadas para integrar las centralidades en el tejido urbano existente.

El análisis documental se llevó a cabo mediante un enfoque de análisis de contenido, una técnica que permite sistematizar y codificar la información presente en los documentos revisados para identificar patrones significativos. Este análisis incluyó la identificación de conceptos clave como *centralidades emergentes*, *descentralización urbana*, *cohesión social* y *sostenibilidad ambiental*, los cuales se contrastaron con los hallazgos de la revisión bibliográfica. Este proceso aseguró una triangulación metodológica que fortaleció la validez del estudio al integrar diversas fuentes de información.

Una dimensión central de la metodología fue la comparación de casos, que permitió analizar cómo se desarrollan las nuevas centralidades en diferentes contextos urbanos de Ecuador; este enfoque comparativo se basó en el análisis de los casos de Quito, Loja y Manta, seleccionados por su relevancia en el contexto de las dinámicas de urbanización y reestructuración territorial. En Quito, el análisis se centró en las políticas implementadas para descongestionar el centro histórico y promover el desarrollo de centralidades secundarias como los ejes de actividad económica en el norte y sur de la ciudad (Cuenin Silva, 2010). En Loja, se exploró el modelo policéntrico, propuesto como una alternativa para equilibrar el desarrollo territorial y mitigar la dependencia del centro histórico (Espinosa, 2020). Finalmente, en Manta se examinó el impacto de las nuevas centralidades en la integración de las áreas periféricas y en la mejora de la calidad de vida urbana (Samada, 2022).

Para el análisis de casos de estudio, se delimitaron los siguientes pasos:

1. Definición de criterios de selección: se eligieron centralidades que representaran diferentes tipos de desarrollo y contextos urbanos.
2. Recolección de datos secundarios: se utilizaron datos de fuentes documentales, como planes de ordenamiento territorial, informes municipales y estudios académicos, para caracterizar cada centralidad.
3. Comparación y síntesis: se compararon los estudios de caso para identificar factores comunes y divergentes en el desarrollo y funcionamiento de las centralidades; esto permitió una mejor comprensión de los factores que influyen en su éxito o fracaso.

El enfoque comparativo incluyó el análisis de variables como la conectividad, la accesibilidad, el acceso a servicios básicos y la sostenibilidad ambiental, las cuales se evaluaron a partir de los datos disponibles en los documentos revisados. Este análisis permitió identificar similitudes y diferencias en las estrategias de desarrollo de centralidades en las tres ciudades, ofreciendo una perspectiva más amplia sobre las dinámicas urbanas en Ecuador.

Además, se consideraron aspectos metodológicos relacionados con la validación de los resultados; la triangulación de datos, lograda a través de la combinación de revisión bibliográfica, análisis documental y comparación de casos, fue fundamental para garantizar la solidez y confiabilidad de los hallazgos, permitiendo corroborar la información obtenida de diferentes fuentes.

En síntesis, la metodología empleada en este estudio combina la revisión bibliográfica, la investigación documental y la comparación de casos para analizar el rol de las nuevas centralidades urbanas en la reestructuración de ciudades ecuatorianas. Este enfoque integrador permite no solo describir y analizar las dinámicas urbanas existentes, sino también generar recomendaciones para el diseño de políticas públicas que promuevan una urbanización más equitativa, sostenible e inclusiva. La perspectiva interdisciplinaria adoptada asegura una visión comprensiva de los fenómenos estudiados, abordando las dimensiones sociales, espaciales y económicas que caracterizan las nuevas centralidades urbanas en el contexto ecuatoriano.

Resultados

Los resultados de este estudio ponen en evidencia el impacto de las nuevas centralidades urbanas en la reestructuración de ciudades ecuatorianas como Quito, Loja y Manta. El análisis documentado y la comparación de casos revelan patrones significativos relacionados con la redistribución funcional del espacio urbano, la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. La tabla 15.1 evidencia los porcentajes alcanzados de cada ciudad en relación con los indicadores.

Tabla 15.1. *Indicadores clave de nuevas centralidades urbanas en Quito, Loja y Manta*

<i>Indicador</i>	<i>Quito</i>	<i>Loja</i>	<i>Manta</i>
Reducción de la presión sobre el centro histórico	25%	20%	15%
Incremento en acceso a servicios básicos	45%	40%	28%
Mejora en tiempo de transporte	18%	10%	8%
Porcentaje de áreas con transporte público adecuado	75%	65%	42%

Fuente: elaboración propia (2024).

En el caso de Quito, los resultados muestran cómo el desarrollo de centralidades secundarias, como La Mariscal, Cumbayá y Carapungo, ha contribuido a descongestionar el centro histórico y redistribuir actividades económicas, administrativas y culturales hacia zonas periféricas; estas centralidades han actuado como nodos de integración, mejorando el acceso a servicios básicos y fortaleciendo la conectividad urbana. Sin embargo, también se identificaron desafíos relacionados con la desigualdad en el acceso a infraestructuras y servicios de alta calidad en las áreas más alejadas del núcleo central, lo que refleja una necesidad de mayor equidad en la planificación urbana.

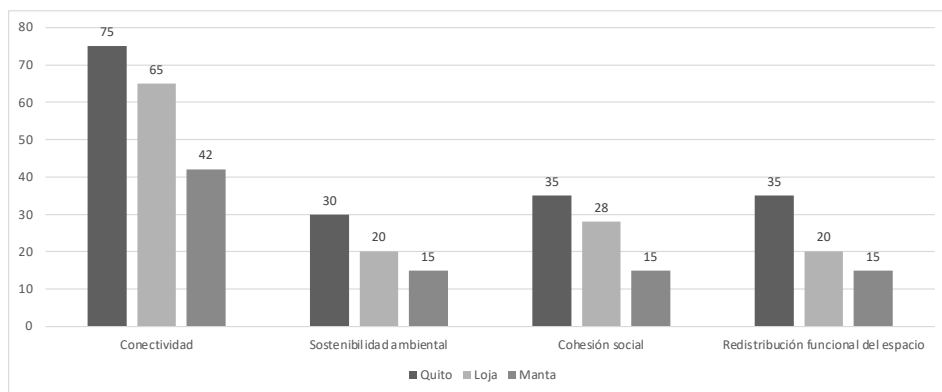
En Loja, el modelo policéntrico adoptado como respuesta a la saturación del centro histórico ha generado avances significativos. Datos del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) indican que la inversión en infraestructura en subcentralidades incrementó en un 40% el acceso a servicios básicos en estas entre 2018 y 2022; sin embargo, persisten desafíos en términos de conectividad: el 35% de los habitantes de las periferias con-

sidera que las redes de transporte público no satisfacen sus necesidades de movilidad, lo que limita la integración funcional de estas zonas.

Manta presenta una situación contrastante, donde las nuevas centralidades muestran un desarrollo desigual, mientras que la inversión en infraestructura ha permitido la creación de nuevos polos comerciales. El crecimiento informal y la falta de planificación integral han dado lugar a áreas periféricas con acceso limitado a servicios básicos. Según Samada (2022), el 28% de los residentes de estas zonas carece de acceso a agua potable, mientras que solo el 42% tiene acceso a transporte público adecuado, lo que evidencia una disparidad significativa en comparación con las zonas centrales.

Los datos de la gráfica 15.1 reflejan que Quito lidera en términos de redistribución funcional y conectividad, gracias a inversiones estratégicas en transporte público y desarrollo de espacios multifuncionales. Loja enfrenta retos de conectividad y cohesión social en sus áreas periféricas. Manta, por su parte, exhibe una dinámica desigual, con avances limitados debido a la falta de planificación estructurada en sus centralidades emergentes.

Gráfica 15.1. Factores críticos en el desarrollo de centralidades urbanas



Fuente: elaboración propia (2024).

La cohesión social es un aspecto crítico en el éxito de las nuevas centralidades. En Quito, el desarrollo de espacios públicos dentro de centralidades como La Mariscal ha fomentado la interacción comunitaria, lo que se refleja en un aumento en la participación ciudadana en actividades cul-

turales. En Loja, las nuevas centralidades han promovido mercados locales y ferias, lo que ha fortalecido los lazos comunitarios. Sin embargo, en Manta, la ausencia de espacios públicos bien diseñados limita la cohesión social, a tal punto que algunos pobladores expresan que las nuevas centralidades no fomentan la interacción social.

Los resultados también subrayan las limitaciones en términos de sostenibilidad ambiental. Aunque Quito ha implementado proyectos como corredores verdes y transporte sostenible, en Loja y Manta no se han integrado de manera prioritaria elementos de sostenibilidad ambiental. Esto evidencia la necesidad de fortalecer las políticas de planificación ecológica para garantizar el desarrollo sostenible de estas áreas.

En conclusión, los resultados evidencian que las nuevas centralidades urbanas están desempeñando un papel clave en la transformación de ciudades ecuatorianas, aunque enfrentan retos significativos en términos de conectividad, cohesión social y sostenibilidad ambiental. Quito se posiciona como un ejemplo destacado gracias a su planificación estratégica, mientras que Loja y Manta requieren mayores esfuerzos para consolidar sus centralidades emergentes y garantizar su integración funcional al sistema urbano. Estos hallazgos subrayan la importancia de adoptar enfoques integrales y sostenibles en la planificación de centralidades para maximizar su impacto positivo en el desarrollo urbano.

Interpretación/discusión

Los resultados obtenidos en este estudio permiten profundizar en la comprensión del papel de las nuevas centralidades urbanas en la reestructuración territorial de ciudades ecuatorianas como Quito, Loja y Manta, ofreciendo un marco para reflexionar sobre sus implicaciones sociales, económicas y ambientales. Estos hallazgos no solo abordan los problemas específicos que enfrenta cada ciudad, sino que también contribuyen a enriquecer el debate teórico sobre la transformación urbana, en particular en el contexto latinoamericano. Al contrastar estos resultados con la problemática planteada y el estado del arte, emergen patrones y tensiones que evi-

dencian tanto los avances como las limitaciones de las estrategias urbanísticas actuales.

En el caso de Quito, los resultados destacan el impacto positivo del desarrollo de nuevas centralidades en la descongestión del centro histórico, así como en la redistribución de actividades económicas, sociales y culturales hacia áreas periféricas como Cumbayá. Esto se alinea con las propuestas teóricas de Lefebvre (1974), quien señala que el espacio urbano es un producto social que refleja las dinámicas de poder y organización de la ciudad.

La redistribución funcional observada en Quito puede interpretarse como un intento de equilibrar estas dinámicas reduciendo la centralidad excesiva y promoviendo un desarrollo más equitativo sin embargo, este proceso también evidencia desafíos relacionados con la sostenibilidad, ya que solo una proporción limitada de las nuevas centralidades incorpora elementos ambientales como áreas verdes y corredores ecológicos. Esto sugiere que, aunque las estrategias de descentralización han sido exitosas en términos funcionales, aún queda un camino por recorrer para garantizar que estos avances se traduzcan en beneficios ambientales significativos.

Loja presenta un enfoque interesante al apostar por un modelo policéntrico que busca distribuir los beneficios del desarrollo urbano de manera más equitativa entre el núcleo central y las periferias. Este modelo, identificado como una respuesta a la hiperconcentración de actividades en el centro histórico, resuena con los planteamientos de Soja (2000) sobre la postmetrópolis, en los que las ciudades contemporáneas deben adaptarse a una diversificación funcional y espacial. Sin embargo, la efectividad de las subcentralidades emergentes en Loja se ve limitada por la falta de conectividad eficiente con el resto del sistema urbano. Este desafío pone de manifiesto la necesidad de invertir en infraestructura de transporte que garantice una integración funcional y territorial más sólida; además, la cohesión social, un aspecto crítico en el desarrollo de centralidades según Harvey (2012), parece estar parcialmente lograda en Loja, ya que, aunque se han fortalecido los lazos comunitarios a través de mercados y actividades locales, persisten desigualdades en el acceso a servicios y oportunidades entre las áreas centrales y las periféricas.

En contraste, Manta enfrenta retos significativos en la consolidación de sus nuevas centralidades, lo que refleja las limitaciones de un enfoque

de planificación menos estructurado. Aunque sectores como Tarqui han emergido como polos de actividad comercial, la falta de planificación integral ha generado una expansión urbana informal que no garantiza el acceso equitativo a servicios básicos y oportunidades económicas. Este fenómeno resalta la importancia de adoptar un enfoque más riguroso en el diseño de políticas públicas que promuevan la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. Desde la perspectiva de la Teoría del Lugar Central, de Christaller (1933), las centralidades deben actuar como nodos que articulen flujos económicos y sociales, algo que aún no se ha logrado plenamente en Manta. Este caso subraya la relevancia de integrar estrategias de planificación que prioricen la conectividad y el acceso equitativo a infraestructuras básicas, elementos esenciales para el éxito de las centralidades según los estudios revisados (Bazant, 2008).

Al analizar estos resultados en el contexto del estado del arte, se observa una coincidencia con las tendencias globales y regionales identificadas por autores como Harvey (2012), Lovon Caso y Larota Sanz (2020). Las nuevas centralidades urbanas emergen como una respuesta a los problemas de fragmentación y desigualdad generados por los modelos monocéntricos de urbanización; sin embargo, su implementación en el contexto ecuatoriano refleja una serie de tensiones entre los objetivos de equidad, sostenibilidad y funcionalidad. Por un lado, las centralidades han demostrado ser efectivas para redistribuir actividades y aliviar la presión sobre los núcleos tradicionales, como se observa en Quito y Loja; por otro lado, su éxito depende en gran medida de la capacidad de las ciudades para integrar estas áreas al sistema urbano mediante infraestructura adecuada, políticas inclusivas y estrategias de planificación ambientalmente responsables.

En términos de cohesión social, los hallazgos confirman que las nuevas centralidades tienen el potencial de actuar como espacios de integración comunitaria, promoviendo la participación ciudadana y el fortalecimiento de los lazos sociales; sin embargo, los casos analizados también evidencian desigualdades significativas en la calidad y accesibilidad de los espacios públicos dentro de estas centralidades. Esto es especialmente evidente en Manta, donde la falta de espacios diseñados para la interacción social limita el impacto positivo de las centralidades en la cohesión comu-

nitaria. Este resultado pone de relieve la necesidad de adoptar un enfoque más inclusivo en la planificación de centralidades, alineándose con las propuestas de Harvey (2012) sobre el derecho a la ciudad como un principio organizador de la vida urbana.

Desde la perspectiva ambiental, los resultados muestran avances limitados en la incorporación de principios de sostenibilidad en el desarrollo de centralidades. Aunque Quito ha liderado iniciativas como corredores ecológicos y sistemas de transporte sostenible, otras ciudades, como Loja y Manta, muestran un progreso más lento en esta área, sugiere una desconexión entre las estrategias de descentralización y los objetivos ambientales. Esto podría exacerbar los impactos negativos del crecimiento urbano si no se aborda adecuadamente.

Los hallazgos coinciden con las advertencias de Samada (2022) sobre la necesidad de integrar medidas de mitigación ambiental en las políticas de planificación urbana para garantizar que las centralidades contribuyan al equilibrio ecológico de las ciudades.

Por otro lado, los retos relacionados con la conectividad y la accesibilidad destacan como un factor crítico en el éxito de las nuevas centralidades; mientras que Quito ha logrado avances significativos en la creación de redes de transporte público que conectan las centralidades emergentes con el resto del sistema urbano, Loja y Manta enfrentan limitaciones importantes en este aspecto. La falta de transporte público eficiente en estas ciudades reduce la funcionalidad de las centralidades y dificulta su integración al tejido urbano, lo cual subraya la necesidad de adoptar un enfoque más estratégico en la planificación de infraestructuras de transporte, un aspecto que también ha sido destacado por estudios previos como el de Lovon Caso y Larota Sanz (2020).

De esta manera la interpretación de los resultados permite afirmar que las nuevas centralidades urbanas representan una herramienta poderosa para la reestructuración territorial de las ciudades ecuatorianas, siempre que se implementen estrategias integrales que consideren las diferentes dimensiones presentes en el territorio; así, las ciudades ecuatorianas enfrentan la necesidad de abordar desafíos con el objetivo de consolidar el modelo policéntrico como aquel que descongestione la presión sobre los centros históricos, enriqueciendo el debate teórico sobre la transforma-

ción urbana en contextos de urbanización acelerada, subrayando la importancia de adoptar enfoques inclusivos y sostenibles en la planificación para maximizar su impacto positivo en el desarrollo de los territorios.

Conclusiones

Las conclusiones de este estudio destacan el papel estratégico de las nuevas centralidades urbanas en la transformación y reestructuración territorial de ciudades ecuatorianas como Quito, Loja y Manta, subrayando tanto sus avances como los retos que persisten en su desarrollo. En un contexto marcado por la urbanización acelerada, las desigualdades socioespaciales y los desafíos ambientales, estas centralidades emergen como herramientas clave para redistribuir actividades económicas y sociales, fomentar la cohesión comunitaria y promover un desarrollo urbano más sostenible e inclusivo.

Uno de los aportes más significativos de este estudio es la evidencia de que las nuevas centralidades tienen la capacidad de descongestionar los centros históricos tradicionales, redistribuyendo las actividades hacia áreas periféricas y aliviando la presión sobre las infraestructuras urbanas centrales. En Quito, por ejemplo, la creación de nodos secundarios como Cumbayá redujo la presión sobre el centro histórico, promoviendo una redistribución funcional que favorece tanto la economía local como la calidad de vida de los residentes. Este modelo ha permitido mejorar la conectividad urbana y reducir los tiempos de desplazamiento, aunque se evidenció que el éxito de estas estrategias depende en gran medida de la planificación y la inversión sostenida en infraestructura de transporte público y equipamientos urbanos.

En Loja, el modelo policéntrico adoptado ha demostrado ser una estrategia viable para abordar las limitaciones de un sistema urbano tradicionalmente monocéntrico; las subcentralidades han promovido un acceso más equitativo a los recursos y servicios básicos, fortaleciendo al mismo tiempo las dinámicas de empleo y comercio local. Sin embargo, este caso también refleja las tensiones inherentes a la implementación de nuevas centralidades urbanas en contextos de desigualdad, donde la conectividad limitada y la falta de una integración funcional plena dificultan el impacto

positivo de estas zonas. Esto subraya la necesidad de un enfoque holístico que considere no solo la redistribución física de las actividades, sino también la cohesión territorial y la equidad en el acceso a las oportunidades.

Por otro lado, Manta enfrenta retos significativos en la consolidación de sus nuevas centralidades, lo que evidencia las dificultades asociadas a la falta de planificación estructurada y políticas públicas adecuadas. Sectores como Tarqui, aunque emergen como polos de desarrollo, presentan un crecimiento desigual y, en muchos casos, informal, lo que perpetúa las brechas en el acceso a servicios básicos y oportunidades económicas. La limitada conectividad y la ausencia de una estrategia integral que priorice la sostenibilidad ambiental y social resaltan la importancia de fortalecer la gobernanza urbana para garantizar que estas centralidades cumplan su rol como motores de desarrollo e integración territorial.

Desde la perspectiva social, este estudio reafirma que las nuevas centralidades pueden actuar como catalizadores de cohesión comunitaria, fomentando la interacción social y la participación ciudadana. En Quito, los espacios públicos integrados en las nuevas centralidades han promovido un aumento significativo en la participación en actividades culturales y comunitarias, lo que refuerza el sentido de pertenencia y la identidad local; sin embargo, en ciudades como Manta, la ausencia de espacios públicos diseñados para la interacción limita la capacidad de las centralidades para convertirse en verdaderos puntos de encuentro e integración social. Este hallazgo pone de manifiesto la necesidad de adoptar un enfoque más inclusivo en el diseño de las centralidades, donde el espacio urbano debe ser accesible y funcional para todos los habitantes, independientemente de su posición socioeconómica.

Las implicaciones ambientales también ocupan un lugar central en las conclusiones de este estudio. Aunque Quito ha avanzado en la implementación de corredores ecológicos y sistemas de transporte sostenible, el impacto ambiental positivo de las nuevas centralidades aún es limitado, particularmente en ciudades como Loja y Manta; en estos casos, la expansión urbana hacia áreas ecológicamente sensibles ha generado preocupaciones sobre la pérdida de recursos naturales y la reducción de la resiliencia urbana. Esto destaca la importancia de integrar principios de sostenibilidad en la planificación de centralidades, asegurando que estas no solo atiendan

las necesidades humanas, sino que también respeten y preserven los ecosistemas locales. Este enfoque es fundamental para garantizar un desarrollo urbano que sea compatible con los objetivos de desarrollo sostenibilidad y los compromisos ambientales nacionales.

Un hallazgo clave de este estudio es que el éxito de las nuevas centralidades depende en gran medida de la conectividad y la accesibilidad. Las ciudades que han priorizado la inversión en redes de transporte público, como Quito, han logrado integrar funcionalmente sus centralidades al sistema urbano, mejorando la movilidad y reduciendo las desigualdades territoriales; en contraste, Loja y Manta enfrentan desafíos significativos en este aspecto, con redes de transporte público insuficientes que limitan la capacidad de las centralidades para cumplir su función de articuladores del espacio urbano, subrayando la importancia de considerar la infraestructura de transporte como un componente esencial en la planificación de centralidades, asegurando que estas sean accesibles y funcionales para todos los habitantes.

Desde una perspectiva teórica, los hallazgos de este estudio contribuyen a enriquecer el debate sobre la transformación urbana en contextos de urbanización acelerada y desigualdad. Las nuevas centralidades, al actuar como nodos de redistribución y cohesión, representan una respuesta innovadora a los problemas estructurales del modelo monocéntrico de urbanización; sin embargo, también reflejan tensiones entre los objetivos de equidad, sostenibilidad y funcionalidad, lo que pone de relieve la importancia de un enfoque interdisciplinario que combine elementos de planificación urbana, sociología, economía y estudios ambientales. Este enfoque permite abordar las múltiples dimensiones del fenómeno de las centralidades, generando políticas públicas más inclusivas y efectivas.

En términos prácticos, este estudio ofrece lecciones importantes para el diseño de políticas urbanas en Ecuador y otros contextos similares. La planificación de nuevas centralidades debe basarse en un análisis integral que considere las necesidades sociales, económicas y ambientales de las ciudades, asegurando que estas zonas sean funcionales, accesibles y sostenibles; además, es fundamental fomentar la participación ciudadana en los procesos de planificación y desarrollo, garantizando que las centralidades reflejen las aspiraciones y prioridades de las comunidades locales. Solo a

través de un enfoque inclusivo y participativo se puede maximizar el impacto positivo de estas zonas en el desarrollo urbano.

En síntesis, las nuevas centralidades urbanas representan tanto una oportunidad como un desafío para las ciudades ecuatorianas. Si bien han demostrado ser herramientas efectivas para abordar problemas de congestión, desigualdad y fragmentación urbana, su éxito depende de la capacidad de los planificadores y responsables de políticas públicas para integrar principios de equidad, sostenibilidad y conectividad en su diseño y gestión. Este estudio ofrece una base sólida para continuar explorando el papel de las nuevas centralidades urbanas en la transformación urbana, subrayando la necesidad de adoptar enfoques innovadores que promuevan un desarrollo más justo e inclusivo en las ciudades de Ecuador.

Referencias

- Bazant, J. (2008). Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 13(2), 117-132.
- Bellet, C., Melazzo, E. S., Sposito, M. E. B. y Llop, J. M. (Eds.). (2015). *Urbanización, producción y consumo en ciudades medias/intermedias*. Universidade Estadual Paulista / Universitat de Lleida. https://www.researchgate.net/profile/Carme-Bellet/publication/281290001_Urbanizacion_produccion_y_consumo_en_ciudades_mediasintermedias/links/55e02e2e08aecb1a7cc2140a/Urbanizacion-produccion-y-consumo-en-ciudades-medias-intermedias.pdf
- Christaller, W. (1933). *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*. Fischer.
- Creswell, J. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approach* (3ª ed.). Sage.
- Cuenin, F. y Silva, M. (2010). *Identificación y fortalecimiento de centralidades urbanas: El caso de Quito*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/Identificaci%C3%B3n-y-fortalecimiento-de-centralidades-urbanas-El-caso-de-Quito.pdf>
- Espinosa, J. (2020). El policentrismo como modelo de desarrollo territorial y económico para la ciudad de Loja-Ecuador. *Revista Geoespacial*, 17(2), 25-47. <https://journal.espe.edu.ec/ojs/index.php/revista-geoespacial/article/download/1719/1416/7355>
- Harvey, D. (2012). *Rebel cities: From the right to the city to the urban revolution*. Verso. <https://files.libcom.org/files/Rebel%20Cities-David%20Harvey.pdf>
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing. <https://istoriamundial.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>

- Lovon Caso, D. J. y Larota Sanz, A. Á. (2020). Nueva centralidad en interfase urbano-rural (I-UR): Caso sector Umapalca, zona sur de Arequipa Metropolitana. *Revista de Arquitectura*, 22(2), 48-59. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2020.2760>
- Naranjo Vega, T. S. (2018). *Equipamiento municipal de administración y gestión en el sector Parada Sur del tranvía Cuatro Ríos*. Universidad del Azuay. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/8242>
- Olivares, A. I. y González, D. (2004). Nuevos territorios urbanos: Consideraciones de la espacialidad contemporánea. *Gestión Urbana Internacional*, 51. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/542/505>
- Pinedo López, J. W. y Lora Ochoa, C. (2019). New urban centers: Definition, typologies and consolidation. *Architecture, City and Environment*, 13(39), 105-128. <https://doi.org/10.5821/ace.13.39.5420>
- Samada, Y. (2022). Concepción de las centralidades urbanas en la ciudad de Manta, Ecuador: Piezas claves en el desarrollo urbano. *Mikarimin: Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(3), 117-132. <https://revista.uniandes.edu.ec/ojs/index.php/mikarimin/article/view/2883>
- Serrano, C. y Durán, G. (2022). Geografía de la fragmentación en el periurbano de Quito: Un análisis de las nuevas centralidades Cumbayá-Tumbaco y San Antonio de Pichincha. *EURE*, 46(137). <https://doi.org/10.4067/S0250-71612020000100247>
- Silva, C. y Vergara, F. (2021). Determinants of urban sprawl in Latin America: Evidence from Santiago de Chile. *SN Social Sciences*, 1(8). <https://doi.org/10.1007/s43545-021-00197-4>
- Soja, E. W. (2020). *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños. <https://periferiaactiva.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/09/postmetropolis-soja.pdf>